

Lección 5

La falla de Israel – Parte 1

Ignorancia de la persona de Dios: Su justicia (Romanos 10:1-3)

Para dar continuidad a su tema y explicar el lugar que Israel ocupa en el plan de Dios, Pablo se enfoca ahora en lo que podría denominarse la falla de Israel. Jesús prometió a sus discípulos: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). El oró a su Padre celestial a favor de ellos: “santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Veamos también Juan 8:45; y “Yo os digo la verdad” (Juan 16:7)

Pablo declaró que los que se pierden, toman ese rumbo (2 Ts 2:10). Sin importar cuán eruditos, religiosos y sinceros puedan ser, todos los que confían en su propio conocimiento y entendimiento están destinados a estar “siempre aprendiendo”, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad (2 Timoteo 3:7).

El evangelio es una de las expresiones más sublimes de la verdad de Dios. El evangelio es la verdad que cambia vidas, limpia pecados, otorga salvación, transforma el alma y abre puertas del cielo, tan solo al depositar nuestra confianza en Jesucristo como Salvador y Señor

Los escribas eran considerados los más grandes intérpretes de la ley, pero no conocían a Dios y pasaban al pueblo no la revelación de Dios, sino sus propias interpretaciones, y se transformaron en “tradiciones” (Juan 8:19)

La ignorancia de la verdad de Dios trae consecuencias terribles (Hechos 3:13-14,17) (Isaías 5:13) (Oseas 4:6) (Isaías 1:2-4) (Salmo 95:10) (Marcos 7:13)

En Romanos 9, Pablo se enfoca en la elección soberana de Dios y en la respuesta de fe en Él por parte de los elegidos. Lo que deriva de esto es que por cuanto Dios no ha elegido a todos los judíos, no todos los judíos han ejercido fe para salvación. Romanos 10 es igualmente ofensivo para los judíos, porque allí el apóstol se enfoca en la incredulidad voluntaria y consciente de Israel así como en la ignorancia espiritual y la condenación divina que tal incredulidad trae como resultado.

LA ORACION DE PABLO POR ISRAEL (v.1)

El anhelo más profundo de su corazón era que todo judío se salvara, y su oración ferviente a Dios a favor de ellos era para su salvación. La palabra deesis (oración) alude a la noción de suplicar e instar, de hacer una petición a Dios con especial persistencia. Nuestro anhelo debe ser que todos se salven (Lucas 23:34) (Hechos 7:60). Los cristianos debemos orar por y testificar a todos los incrédulos, sabiendo que Dios en su fidelidad salvará a aquellos que crean en su Hijo. La soberanía de Dios en la elección debe estar ligada a la compasión, el reflejo genuino de compasión es anhelar la salvación de los perdidos.

EL CELO IGNORANTE DE ISRAEL (v.2)

Según sus propias palabras, Pablo había sido un miembro entusiasta y celoso de la secta judía con mayor celo religioso. (Gálatas 1:13-14) (Filipenses 3:5-6) (Hechos 26:4-5).

Nadie entendía mejor que él lo que significaba tener celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Los judíos tenían un cierto grado o clase de conocimiento (gnosis), una conciencia intelectual acerca de los requerimientos externos de la ley de Dios. El problema es que no tenían discernimiento espiritual o ciencia (epignosis), la cual procede únicamente de una relación con Dios basada en la salvación personal. Ellos tenían la clase de conocimiento religioso superficial que degenera en orgullo y arrogancia (1 corintios 8:1), pero no el conocimiento o ciencia que es conforme al carácter de Dios y que al mismo tiempo proviene de y produce humildad y santidad. (Efesios 1:17-18). La salvación verdadera trae consigo un verdadero “conocimiento de él” que abre la puerta hacia la sabiduría y la inteligencia espiritual

LA INJUSTICIA IGNORANTE DE ISRAEL (v.3)

La falta de conocimiento está ligada a la falta de fe. Pablo ya ha aclarado que el fracaso de Israel en términos de justicia se debió a su fracaso en términos de fe. (Romanos 9:31-32)

Israel fue ignorante de la justicia de Dios a sabiendas y de forma inexcusable porque procuró establecer su propia justicia y rehusó sujetarse a la justicia de Dios. Pablo deja en claro que la ignorancia más grave de Israel era con respecto a la justicia de Dios, la naturaleza esencial de su carácter personal. Lo que habían hecho era rebajar la santidad y pureza de Dios a su propio nivel pecaminoso, y su falta espiritual y moral básica consistió en creer que Dios era menos santo y más tolerante con el pecado de lo que Él había revelado con claridad acerca de Él mismo. (Jeremías 9:23-24). Ignoraban no solo la



justicia de Dios, sino su propia injusticia, es por ellos que no sentían la necesidad de un Mesías que los libertara de sus opresores terrenales, a saber, el Imperio Romano. Ellos conocían bien pasajes como: Éxodo 15:11. Sin embargo, prefirieron sujetarse a los estándares mucho menos exigentes de sus propias tradiciones

Dios ha revelado con claridad que en su santidad perfecta aborrece todo mal y que por lo tanto detesta hasta la manifestación más pequeña de pecado (Salmo 50:16-21).

El hombre natural aborrece a un Dios con ese carácter, del mismo modo que aborrece la noción de él sea él, y así permanece bajo la ira santa de Dios. Prefiere mucho más un dios inferior, fabricado a la medida del hombre, que pueda tolerar siempre sus faltas morales y espirituales. Lo trágico de esto es que gran parte de la enseñanza y el evangelismo cristiano en la actualidad proclama el amor y misericordia de Dios a costa de su santidad perfecta y su juicio justo. A la gente no le gusta escuchar que Dios en su justicia perfecta condena a todos los hombres no arrepentidos ni perdonados a una eternidad en el infierno. Cuando no vemos a Dios como es en realidad, no podemos ver al hombre como es realmente (Isaías6:5) (Lucas 5:8).

Dios no solamente es perfecto en sí mismo, sino que también exige perfección de todos los hombres. (Mateo 5:48) (1 Pedro 1:16)

Nadie, aparte del necio más arrogante, estaría dispuesto a afirmar que es perfectamente santo. Sin embargo, el único estándar aceptable para Dios es la santidad perfecta. Por esa razón resulta obvio que si no fuera por el hecho de que Dios está dispuesto a otorgar esa clase de santidad en su gracia, ningún hombre puede albergar la esperanza de alcanzarla.